

VARIACIONES SOBRE LA REPRESENTACIÓN DEL  
CUERPO EN *EL CUERPO EN QUE NACÍ* Y *LA HIJA*  
*ÚNICA* DE GUADALUPE NETTEL

---

VARIATIONS ON THE REPRESENTATION OF THE  
BODY IN GUADALUPE NETTEL'S *EL CUERPO EN QUE*  
*NACÍ* AND *LA HIJA ÚNICA*

**Laiza Sabrina de la Torre Zepeda**

Universidad Autónoma del Estado de México

Contacto: [laizadetorre@gmail.com](mailto:laizadetorre@gmail.com)

¿Estás listo para mirarme  
y ver más allá de lo “normal”?  
¿Qué es lo “normal” de todos modos?  
Vamos a tratar de entender el idioma del otro.  
Tratar de aprender lo que es tan claro  
No hay “normalidad”,  
Hay Diversidad.  
Y es por eso que somos únicos.  
Amy Sequenzia

## INTRODUCCIÓN

La obra de Guadalupe Nettel se ha abordado desde lo marginal y anormal, pero va más allá de esta acepción, ya que el cuerpo representa un vínculo de conocimiento a partir de aquello que se muestra como diferente. En la presente investigación intentamos

demostrar la relación de la literatura con el cuerpo. El objetivo es acercarse al tema de estudio a través del análisis de dos novelas de Guadalupe Nettel: *El cuerpo en que nació* y *La hija única*.

En la narrativa de Nettel los temas permanecen constantes, se adentran en un mundo interior, lo oculto, que pocas veces sale a relucir. Es una invitación a navegar en la sombra y desde ahí sumergirse en un profundo conocimiento. Lo distinto dejará las tonalidades de anormal para transformarse en una forma de ser.

Estas novelas conducen a cambiar la óptica de las relaciones humanas y la manera en que nos comprendemos como individuos; mirar sin temor a creer el engaño de reparar. Incita a reflexionar sobre lo normal, lo cual es un constructo social. Se cuestiona así desde la marginalidad, lo que se concibe como anormal.

En la primera parte del artículo presentaremos al ojo e identidad en el que se pretende revisar el tema de la vista, desde las poéticas del ojo o la mirada. En la segunda parte abordaremos la representación del cuerpo y las manifestaciones corpóreas dentro de las dos novelas estudiadas. Como último apartado, plantaremos la necesidad de reescribir la corporalidad, tomando en consideración el artificio de lo bello para dar pauta a la idea de la belleza divergente. Alejándonos así de la perspectiva médica hegemónica, que reduce a la persona a un objeto de estudio y se empeña en buscar la normalización del cuerpo. Exponemos, en cambio, la diversidad corporal y la discapacidad para redescubrir el cuerpo, mirando al sujeto con sus particularidades.

### OJO E IDENTIDAD

Según Bataille: “El ojo ocupa un lugar extremadamente importante en el horror, pues entre otras cosas es el ojo de la conciencia” (1994, p. 117). A este respecto lo que provoca terror es lo desconocido, darse cuenta de uno mismo y mirar hacia adentro. Detrás de todo hay una sombra, no hay nada que no la posea. Por tanto, la imagen que muestra Guadalupe Nettel en su primera novela, *El huésped*, es un submundo interno que se refleja a través del Instituto de los ciegos y la vida subterránea que yace bajo la Ciudad de México. En esta novela Ana, la protagonista, representa la luz y La Cosa es la sombra. La ceguera que muestra *El huésped* recuerda al eclipse, no a la fulminación que refiere Borges como sucedió en su caso, ese “lento crepúsculo” que duró desde su nacimiento y se fue extendiendo con los años<sup>1</sup>.

En *El cuerpo en que nació*, el ojo mira también al interior, establece la identidad del

---

1 En Jorge Luis Borges (2001). *Siete noches*. “La Ceguera”. México: Fondo de Cultura Económica.

personaje que surge desde las sombras, se proyecta en la infancia y juventud para transformar la perspectiva de la vida, la manera de sentir y percibir el mundo. De ahí que Inés Ferrero Cándenas a propósito de *El huésped* mencione: “mediante la metáfora de la ceguera, Nettel sugiere otros modos de ver y mirar. Personales y sociales; corporales y urbanos” (2020, p. 20). Esta diferente forma de ver y mirar se manifiesta como una constante en la narrativa de Nettel. Como señala Ezra Gibrán Guzmán Magaña: “La mirada de Guadalupe Nettel es disímil, como sobreviviente de una infancia marcada por una alteración del órgano de la vista, pero tiene una intensidad que penetra hasta lo más recóndito de la condición humana” (2020, p. 33).

La percepción del mundo ante la ceguera es amplia, es la apertura de un universo en donde se agudiza el tacto, se siente el mundo de manera multisensorial; así lo demuestran las experiencias corporales en la literatura. Algunas obras de narradoras que a través de su escritura analizan el cuerpo no normativo, centrándose en el ojo son: *Sangre en el ojo* (2012) de Lina Meruane, *Un ojo de cristal* (2014) de Miren Agur Meabe, *El nervio óptico* (2017) de María Gainza, *El trabajo de los ojos* (2017) de Mercedes Halfon. Previo a estas escritoras, el tema ya se había abordado, artistas como James Joyce, Jean Paul Sartre, Aldous Huxley con su *El arte de ver*; Ernesto Sábato, Gabriela Mistral, Marta Brunet, Josefina Vicens y, por supuesto, Jorge Luis Borges. Además de la narrativa existen actuales ensayos que abordan la experiencia del ojo como: *Ojos y capital* (2015) de Remedios Zafra, *El ojo de la navaja* (2019) de Ingrid Guardiola y *Ojos que no ven* (2019) de Paz Errázuriz y Jorge Díaz.

Marta Pascua Canelo considera a esta escritura del ojo como las *poéticas de la mirada*: “La inclinación especial de las autoras latinoamericanas hacia lo que podríamos considerar ya como un nuevo tema literario que se viene consolidando en los últimos años en el seno de las llamadas poéticas del cuerpo: las poéticas del ojo” (2021, p. 76).

Alena Bukhalovskaya estudia las *poéticas de la mirada* desde la obra de Lina Meruane y Mercedes Halfon, en sus obras, las protagonistas aportan testimonios de un cuerpo diferente a través de su visión, narran la experiencia con una mirada y voz fuera de la norma, es la ceguera y el estrabismo que llevan a percibir la realidad de manera distinta: “la mirada de dos mujeres con disfunciones visuales, capaces de comunicar, desde la fragmentación y el silencio, sus experiencias personales proyectadas hacia el trauma de una experiencia” (2022, p. 890). Esta condición facilita una nueva forma de percibir el mundo, mediante un universo autoral e íntimo que parte de la vivencia. Lo íntimo será el lenguaje para reflejar al cuerpo y romper el silencio a través de los ojos, convirtiendo a los relatos en resistencia ante la normatividad.

Por su parte en *Las casi ciegas*, Lina Meruane narra las anécdotas de dos escritoras

---

importantes dentro del canon de la literatura chilena: Brunet, quien desde muy joven se enfrentó con una diversidad visual y Mistral, su caso fue un proceso paulatino a causa de la diabetes, una poeta casi ciega. A diferencia de Mistral que no hablaba abiertamente de sus ojos, Brunet lo hacía público. Ellas mantenían correspondencia, Brunet se referiría a los *ojos mistralianos* tan similares como los suyos: “En aquellas misivas, Gabriela Mistral y Marta Brunet comparten un problema para la escritura: sus males de ojo [...] Las suyas no eran cegueras innatas, no cegueras auténticas y totales sino adquiridas y progresivas, como lo fue la tardía ceguera de la escritora mexicana Josefina Vicens” (Meruane, 2021, p. 133).

Al igual que en estas escritoras es el ojo la instancia de resistencia, el motivo de la escritura en Nettel parte de la experiencia propia: “Por fin he vuelto a escribir con disciplina. Se trata de una sensación renovadora y tonificante, como tomar una sopa caliente en una tarde de gripe” (2021a, p. 188). El ojo, la diferencia, la antítesis que esconde la otra parte del yo, lo doble. Aquello que se manifiesta como lo extraño. La visión es considerada como una expresión de poder, sin ella se percibe la realidad de diferente forma, apartándonos de los márgenes establecidos para acercarnos a los otros. Para Oswaldo Estrada con la obra de Nettel: “aprendemos a mirar con otros ojos, a aceptar a nuestros dobles y a convivir con nuestros parásitos. Porque la vida, sugiere Nettel entre una y otra oración, solo se distorsiona cuando insistimos en mirarla de una sola manera” (2014, p. 281). Desde la mirada íntima se percibe la vida de diferente forma, incita a hurgar en lo profundo, conocer nuestra sombra, observarla en sus múltiples facetas, porque forma parte de nosotros. Narrar desde la experiencia, en ese momento de intimidad en el que se refleja el espejo y observar otros mundos posibles en los cuales poder habitar desde el misterio del ser, como un refugio que permite descubrir y meditar ante el ocaso de la vida.

En *El cuerpo en que nací* será la mirada incómoda de una niña, quien observa desde el lunar que cubre el ojo derecho, lo que produce una visión alterna: “la presencia de un lunar en el ojo es el *leit motiv*” (Wolfenzon, 2017, p. 41). Se mira fuera de la norma para observar frente al espejo el reflejo, el objeto que devuelve la imagen oculta y deformada. Estos son los reflejos de Nettel, aquellos que se enfrentan al espejo, es el doble fantasmagórico, la causa del terror enfermizo a contemplar la propia imagen, quien conduce a la indagación sobre la identidad. El carácter dual del ser humano, la posibilidad de desdoblarse. De la misma manera en que se muestra en *El huésped*, otro yo sin alma como es La Cosa que se apodera de Ana, el monstruo, quien se desdobra dando pauta a la pérdida del yo. Tal como el cuento “La sombra” de Hans Christian Andersen, el ente que cobra vida y se apodera de la identidad del hombre. Es esa búsqueda la que produce el desdoblamiento, la dualidad se convierte en obsesión en Ana, pero finalmente la acepta, al igual que sucede en *El cuerpo*

---

*en que nació*. Para Carolyn Wolfenzon:

El tema del doble sí aparece en todas estas novelas. En *El cuerpo en que nació*, la protagonista lee: *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, *El retrato de Dorian Gray*, *Los elixires del diablo* y *El Horla*. En estas novelas, el bien y el mal están representados siempre en dos personajes distintos a pesar de que muchas veces compartan el mismo cuerpo, como en el emblemático caso de la obra de Stevenson. (2017, p.42)

Estamos ante el juego del doble, la soledad que enuncia el personaje, al enfrentarse con el otro lo hace dudar de la identidad. Este es un tema que ha sido recurrente en la literatura. La sombra es parte de uno mismo, un reflejo aparente, oscuro, lo oculto que no se puede descifrar y no queremos ver, una evasión, un obstáculo. El espejo es lo que creemos ver de nosotros mismos, claro ejemplo de ello es el mito de Narciso. Es necesaria la sombra, buscarse entre la oscuridad, sufrir el desconsuelo de mirarse entre brumas.

*El cuerpo en que nació* es un monólogo que la protagonista cuenta a su psicoanalista la doctora Szlavski, como ya lo había mostrado en el cuento “Bezoar”<sup>2</sup>, la protagonista habla con el doctor Murillo. Mediante un monólogo los personajes se enfrentan a su espejo para redescubrirse, esa introspección para habitar el cuerpo es la que libera. Este texto autobiográfico que se muestra en *El cuerpo en que nació* apunta a un conocimiento de la identidad. Hay que considerar que el personaje manifiesta la búsqueda de la identidad a partir de aquello que aparentemente la hace distinta. Como exponen Isabelle Wentworth y Martín García Calle, Nettel duplica identidades: “ella simula y refleja el comportamiento de otros seres, creando una imagen de espejo: un doble. Con la duplicación, ella, subconscientemente, intenta balancear su sentido de identidad fracturada” (2022, p. 61).

El cambio interno, que surge del yo, es claro reflejo en *El huésped*: “en Nettel, el doble es la figura de un solo cuerpo indivisible cuyos cambios son espontáneos y donde el paso de Ana a la Cosa (su otro yo) no está relacionado con factores ajenos que lo determinan, ni con ciertas gestualidades que pueden advertirle al lector quién de los dos “yo” está comenzando a aparecer” (Wolfenzon, 2017, p.42). Es esta poética una escritura personal que manifiesta a partir de la mirada atípica. La escritura autobiográfica es un ejercicio de reflexión, revela los aspectos más ocultos, aquellos olvidados, indaga en lo personal, en las sombras. Desde ahí se perciben sentimientos, emociones e ideas. Es reflejar la existencia, dejar plasmados los rastros de la vida: “la escritura de Nettel surge de un ejercicio de introspección interesado en la anomalía que a menudo examina desde distintos ángulos y confronta los discursos encargados de dictar la normalidad” (Guzmán, 2020, p. 33). Esta anomalía que postula Guzmán es un punto de referencia, la máscara para adentrarse en la intimidad de la protagonista y, por supuesto, del yo que escribe.

2 En, Guadalupe Nettel. (2021). *Pétalos y otras historias incómodas*. México: Anagrama, pp. 101- 141.

Ana Casas enfatiza a propósito de las escrituras personales: “La mirada -diferente o disfuncional- se convierte, así, en metáfora del des-conocimiento, del proceso de búsqueda y, en algún caso, de aceptación de las protagonistas” (2017, pp. 44- 45). Esta mirada que sale de lo convencional conduce al reconocimiento, hacer algo con lo que se ve y la manera en que se ve. Bajo la mirada en la que se observa se crean múltiples imágenes, se hace un recuento de las experiencias y una variedad de acontecimientos pasados llegan al recuerdo.

La obra de Nettel reflexiona en esa pequeña porción del campo visual donde no llega la luz, el nervio óptico. Ana Casas inquiriere sobre el punto ciego del yo y la autoficción en Lina Meruane, Guadalupe Nettel y la escritora vasca Miren Agur Meabe. En los tres casos las narradoras manifiestan importantes correspondencias con la autora empírica:

Las tres protagonistas son escritoras, tienen problemas oculares y comparten elementos biográficos con sus trasuntos reales (edad, hijos o no, situación sentimental, etc.). Sin embargo, el yo proyectado en la ficción se resiste a identificarse plenamente con un yo referencial. La ambigüedad en torno al nombre de las protagonistas -en un sutil juego de ocultamientos y enmascaramientos- es un indicio de resistencia. (Casas, 2017, p. 45)

La relación entre la mirada y la escritura forma un vínculo que se manifiesta a partir de la autoficción. Es la narradora en primera persona quien se identifica como la propia autora, el relato íntimo que otorga un giro autobiográfico. Así se muestra una reconstrucción de la identidad, a partir de lo marginal y anómalo, se cuenta desde la experiencia personal para redescubrirse desde las sombras. La escritura del yo se vuelve el modelo acorde para la búsqueda de la identidad a través de la corporalidad y el ojo. Una mirada disímil rompe con los paradigmas de la normalidad. Es así como Nettel hace de la escritura un vínculo de compromiso.

### EN EL UMBRAL DEL CUERPO

El cuerpo es el vehículo, la entrada al conocimiento del ser a través de las expresiones que experimentamos en el mundo. Mediante las sensaciones corporales se manifiestan los sentimientos que hacemos o no consientes. Es desde ahí, al atrevernos a ver lo que más duele, lo que nos avergüenza de nosotros mismos, donde integramos a la sombra, la aceptamos. Como muestra el epígrafe con que inicia *El cuerpo en que nací* a partir de unos versos de Allen Ginsberg: “Sí, sí, eso es lo que he querido, lo que he querido siempre, regresar al cuerpo en que nací”. Estos versos incitan al retorno del cuerpo para mirar desde dentro. Es la mirada divergente que traspasa la noche, el cuerpo sale de la oscuridad, percibe los grados del dolor para resurgir.

Max S. Hering Torres distingue al cuerpo como un producto de la sociedad y de la cultura, constituido a partir de sus normas. Lo cual da pauta para estudiar su carácter poli-

sémico, más allá del cuerpo mutilado y la marginalidad, ya que en *El cuerpo en que nació* y *La hija única* la idea de lo anormal se difumina dando importancia a la diversidad corporal, denotado en este caso, por el ojo o las vicisitudes de un nacimiento, en el que se espera desde una visión médica la muerte y no la vida. Asimismo, Merlau- Ponty afirma que es desde el cuerpo donde deviene una conexión con el mundo de la vida, puesto que es un objeto de unidad implícita y confusa: “mi cuerpo es como un sujeto natural, como un bosquejo provisional de mi ser total” (1994: 215). Por consiguiente, en la idea de la reconstrucción de la identidad que parte del cuerpo, desde la búsqueda constante de aquello manifestado como diferente, es a través de los sentidos como se percibe, mira, toca, olfatea y escucha el cuerpo. Y en esa construcción es donde radica la obra de Nettel. El cuerpo es la mediación de lo incorpóreo, al tener cuerpo se tiene vida, es el medio que permite sentir. Cuerpo que enmudece ante lo que no puede comprender, pero se reconstruye para poseer identidad. Por otra parte, surge la importancia del cuerpo en la sociedad, es el objeto que se identifica como un modelo a seguir:

El cuerpo no es solamente el conjunto de sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo; también es un portador social de codificaciones. De ahí que lo corpóreo adquiera sus significados a través de las adscripciones y proyecciones en contextos sociales. En efecto, no sería atrevido afirmar que la cultura atraviesa y define los cuerpos en nuestras sociedades. (Hering, 2008, p. 15)

Ese cuerpo social es el que nos regula, lo que muestra el bien y el mal, lo roto y lo que se debe reparar, es ahí que se percibe la anomalía, la cual depende del significado que se le otorga. Desde el carácter polisémico del cuerpo y su representación: “Es evidente que la anomalía se contrasta y se determina a través de la diferencia. Algo es anómalo únicamente en relación con un término de referencia que no lo es. Anomalía es entonces lo que discrepa de una regla, de una costumbre o de un uso” (Hering, 2008, p. 16). El cuerpo social aspira a una herramienta de trabajo que le permita producir, por ello se busca un cuerpo sano, desde el ideal normativo, para otorgarle un valor. Por este motivo, hay una construcción simbólica del cuerpo que deviene del contexto y la cultura a la que pertenece. Si no se entra en los parámetros de lo que la sociedad impone, se exhibe un cuerpo mutilado. Es el caso de *El cuerpo en que nació*, la marca de nacimiento deja una huella en la persona que se refleja desde la infancia, el ojo es un órgano vital para la sociedad: “el miedo a perder la vista es quizás la relación con uno de los miedos más atávicos del ser humano, el miedo a la muerte” (Cortés, 1996, p. 45).

Desde las primeras líneas de *El cuerpo en que nació* se muestra la marca de nacimiento en el ojo, la diferencia corporal: “Nací con un lunar blanco, o lo que otros llaman una marca de nacimiento, sobre la córnea de mi ojo derecho [...] el lunar estaba condenado a

permanecer ahí durante varios años en el ojo (Nettel, 2021a, p. 11). Esa condena que hace diferente a la protagonista, la margina, colocándola fuera de la norma. Al inicio de la novela la diferencia es molesta porque no se comprende y desde la perspectiva médica es una enfermedad que debe ser reparada. Así, es considerado también para la familia como una deficiencia: “Les aconsejaron someterme a una serie de ejercicios fastidiosos para que desarrollara, en la medida de lo posible, el ojo deficiente” (Nettel, 2021a, p. 11). Una infancia sometida a ejercicios y un parche que ayudará a corregir el error de nacimiento. También se expone el control que ejerce la familia para sanar el mal del ojo de su hija, en especial la insistencia de la madre, quien se empeña en buscar la normalidad, la somete a diversos ejercicios desde pequeña y cuando crece decide llevarla a un hospital en Filadelfia con el propósito de reparar el ojo:

Sin embargo, doctora, esos planes no tomaban en cuenta un factor de cierta relevancia: mi opinión. De modo que cuando -en vez de las palabras arreboladas de gratitud y consentimiento que ella esperaba oír- mis labios profirieron una tajante negativa, mamá se quedó sin habla. [...] Le expliqué para provocarla que a mí me gustaba mi aspecto de Cuasimodo y que quedarme con él era mi manera de oponerme al *establishment*. (Nettel, 2021a, p. 190)

En este punto, la novela deja clara su postura al enfrentarse a la madre y a todo lo que representa el poder establecido, el sistema que domina, que desea a toda costa mantener y controlar el orden. Pero la protagonista ve la resistencia ante lo normal. En la primera parte la novela se centra en el buen funcionamiento del cuerpo, la carga de la familia para hacer que su hija recupere su visión:

Hay que admitir que mi madre hablaba desde la tribuna del sentido común. Por lo menos en nuestra escala de valores, la salud ha estado siempre antes que la belleza. Permitir que mi ojo se anquilosara por completo no solo era echar por la borda los esfuerzos y los ejercicios de la infancia, el suplicio del parche, las gotas de atropina, sino renunciar al buen funcionamiento de mi cuerpo. (Nettel, 2021a, pp. 190- 191)

En las últimas páginas de la novela se narra cómo después de varios estudios el médico desaconseja la operación por ser riesgosa para la paciente, lo que ocasionaría la pérdida del ojo. Se van los ahorros y las expectativas de la madre, en cambio hay una complicidad entre madre e hija, deciden, en un acto de liberación y aceptación, usar el dinero de una manera trivial y cotidiana, gastarlo haciendo compras, pero también pasan tiempo juntas como una respuesta a esos días perdidos en la esperanza de la normalidad. Es sin duda, la visita a la Galería Nacional de Arte que da pauta para comprender la belleza divergente, al observar la exposición de retratos de Picasso y de Braque, en esos rostros asimétricos se expresa la importancia de la diferencia que habita en los cuerpos, esa es la verdadera aceptación.

---

En el caso de *La hija única*, el miedo a una malformación, un padecimiento genético, está presente dentro de la narración, como augurando lo que va a acontecer. A Alina le recomiendan hacerse una amniocentesis, examen para las mujeres mayores de treinta y cinco años, que permite determinar indicios de síndrome de Down, pero Alina decide no realizarlo para no perturbar su gestación. En las últimas semanas del embarazo el ginecólogo le da la noticia de que su bebé no iba a vivir, su cerebro no desarrollado estaba por debajo del rango de crecimiento, el pronóstico del médico era que Inés moriría al nacer: “Sus sistemas motor y cognitivo no son aptos para ello. No tendrá ni pensamientos ni movilidad. No será capaz siquiera de respirar por ella misma. Entiéndanme, es como si no tuviera cerebro. De hecho, no lo tiene. Sin cerebro nadie puede vivir” (Nettel, 2021b, p. 60). Le pidió mantener su vida “normal”, hacerse a la idea de que la niña moriría pronto.

La noticia de una “enfermedad” se acentúa en la primera parte de la novela. Con la Doctora Bianchi, por primera vez escucharon un diagnóstico, según la resonancia parecía microlisencefalia: “Son dos malformaciones que en este caso están juntas. El cerebro no creció. Por un lado, es extremadamente pequeño y por otro está liso. El tallo es demasiado corto y eso es terrible porque es ahí, en la base del cráneo, donde se forman todas las conexiones neuronales” (Nettel, 2021b, p. 62). Alina se ve sometida a diversos exámenes, citas y un agobio incansable, pero decide seguir con su embarazo, darle la bienvenida y a la vez la despedida a su hija. Las siete semanas que trascurrieron entre el diagnóstico y el nacimiento de Inés fueron para hacer otros preparativos: desmontar el cuarto, buscar una tanatóloga para asumir la muerte. La especialista le recomienda escribirle y contarle a la bebé sobre la familia, su entorno, imaginar las canciones que le gustaría bailar con ella, tomarse muchas fotos y videos para recordarla. Es ese suplicio médico, la visión fría y desconsoladora, que la lleva a la búsqueda de respuestas:

Si había poca información sobre la microcefalia, los artículos que hablaban acerca de las dos juntas eran extremadamente escasos. Las fotos que vio en Google mostraban cadáveres de bebés con cabezas deformes, y ella las veía una y otra vez, intentando hacerse a la idea. Entre los datos que encontró, leyó que uno de cada cien mil niños nace con ese trastorno. (Nettel, 2021b, p. 68)

Inés nace y no es tal como lo creyeron los médicos, ese “bulto” como la nombra el doctor Barragán; la pequeña sería capaz de escuchar y poseer vitalidad. Pero, ante la incertidumbre de cuánto tiempo viviría, cómo cuidar a una niña con esta condición, tan desconocida por los padres e incluso los médicos, qué esperar de la vida ahora. Antes de salir del hospital la doctora, aquella que se mostró como “la más humana”, le da una opción, una condena que puede tener solución, según su punto de vista: “Esta sustancia es muy limpia,

---

no dejará ninguna huella. Si decides usarla, será indoloro para la bebé. Inés se irá en medio de un sueño, y nadie se dará cuenta” (Nettel, 2021b, p. 111). Una muerte segura, sin rastros o esperar cómo evoluciona el estado de la bebé, sería una oportunidad cruel, una salida. La primera parte de la novela finaliza cuando salen del hospital, con una vida nueva, sin expectativas, simplemente vivir cada momento al lado de la pequeña. Será en la segunda parte en donde se conoce a Inés, quien come y realiza acciones como cualquier bebé, su mente es perfecta. Se alude al parecido con su madre y comienza la aceptación. Es la contraparte de ese modelo médico, más allá de un diagnóstico, conocer a la persona, con sus particularidades. Comienza el apoyo de la genetista y la niñera Marlene, quienes ayudan a estimular su vista y audición, los cambios serán notorios en Inés y se muestra cómo los vaticinios médicos son imprecisos:

Pronto Alina empezó a notar que su hija tenía abruptas subidas y bajadas en términos de presencia. Podía estar muy despierta durante largos ratos, y luego apagarse por completo. No dependía de la hora ni del alimento, sino más bien de la gente que la rodeaba [...] En cambio la naturaleza la estimulaba: los cantos de los pájaros, pero también los vendavales y los aguaceros. Compartía esa afición con su madre. (Nettel, 2021b, p.138)

Además, se descubre que hay varias familias que pasan por circunstancias similares. Esto le dará a Alina una esperanza, ver los apoyos y ajustes razonables requeridos por las personas con esta condición. Pero no sólo es el modelo médico que discapacita y ve el déficit, lo que se debe reparar, es el producto de una sociedad que desconoce, instaurado en un rol de belleza y normalidad, lo diferente es rechazado, incluso en el ámbito escolar. Tal es el caso de Mónica y su hija Carina, en la escuela le anunciaron tanto la directora como la psicóloga de manera arrogante que su hija tenía un severo retraso mental y le recomendaron buscar una institución especializada: “Madre e hija habían mantenido siempre un vínculo simbiótico, y entre ambas la comunicación fluía sin obstáculos [...] ahora esas dos extrañas aseguraban conocer a su hija mejor que ella, o por lo menos saber algo fundamental que Mónica ni siquiera sospechaba (Nettel, 2021b, p. 160). Desde ese incidente, Mónica se convirtió en experta en el tema de desarrollo motriz y apoyó a Alina, fue ella quien le recomendó una niñera y a la doctora Salazar.

Marlene llegó a la vida de Inés y de su familia, generando un vínculo especial con la pequeña, era más que una niñera, una amiga. La terapeuta Salazar aseguró a los padres que Inés entendía y debían trabajar todos los días. Con los cuidados de Marlene y los ejercicios diarios Inés adquirió tono muscular, la niña sonreía y estaba cada vez más despierta, reaccionaba con la música, tuvo enormes progresos que superaban el pronóstico. Sin comparaciones, Inés mostraba su destino, no los médicos. Cabe destacar que el final abierto es

---

alentador, se aprende a vivir a desafiar las perspectivas médicas y sociales, a concebir otro tipo de familia y entender que somos diferentes.

### REESCRIBIR LA CORPORALIDAD

La obra de Nettel invita a reescribir la corporalidad como identidad y conocimiento de sí mismo, reflexiona sobre el ideal de normalidad que impone un estándar de belleza. Para ello, pasa por un proceso de aceptación y reconocimiento del cuerpo, dejar de luchar contra aquello que rechazamos, como sucede en *El huésped*, según Inés Ferrero Cándenas y Rogelio Castro Rocha: “La Cosa se convierte en algo deseado, algo propio, una suerte de refugio, una parte necesitada. Conforme se despierta la muda de piel indicativa de la autoaceptación” (2020, p. 28). Estas novelas incitan a pensar sobre la imposición de la sociedad ante la belleza a la cual se aspira, que deja desprovistos a aquellos que no entran dentro del modelo establecido. El artificio del cuerpo bello, ese peso social marcado por tendencias y modas, son exigencias y cánones establecidos que influyen en el actuar de las personas. Pero lo raro es pariente de lo bello, podemos hablar de una belleza divergente.

Desde *El huésped*, Nettel ha mostrado un interés especial en lo diferente, lo oculto, aquello que la mayoría no desea ver: “Guadalupe Nettel comenzó los primeros trazos de un paradigma estético que concilia aspectos contrarios de la naturaleza humana: lo normal y lo anormal, lo bello y lo monstruoso, lo social y lo asocial” (Guzmán, 2020, p. 35). La belleza está relacionada con la hermosura y la juventud, una figura esbelta en el caso de las mujeres, un rostro simétrico, piel tersa y suave, entre otras características encaminadas a la perfección de la imagen. Existe un canon social que hace deseable la apariencia de una persona. Por ello, ver el reflejo en el espejo y percatarse que se está fuera de los estándares genera un rechazo en sí mismo. Ser el monstruo a quien se le atribuyen cualidades negativas. El cuerpo bello y normal es un artificio, las figuras impropias y divergentes dejan al cuerpo al descubierto para dar pauta a nuevos trazos de un paradigma estético. El término *freak* sigue siendo despectivo, la sociedad es quien genera esta visión displicente, debemos reflejar otra mirada en donde la anomalía se regularice como parte de la diversidad de los cuerpos. Si bien, en obras como *El huésped* y *Pétalos* Guadalupe Nettel retrata la diferencia que encamina hacia una nueva estética, no es sólo el reflejo de lo marginal, se dirige hacia un sentido más profundo de comprender. Se sitúa en lo abyecto, pero en *La hija única* y *El cuerpo en que nací* hay una sutileza en abordar los temas, se acepta la mirada y el cuerpo.

A través de la historia, la discapacidad ha sido vista como sinónimo de invalidez, los que deben de ocultarse de la sociedad, como en algunos personajes de literatura del siglo

---

XIX: “A través de sus personajes principales o secundarios, autores de la talla de Charles Dickens, Fiódor Dostoievski, León Tolstoi, Gustave Flaubet o Emile Zolá, en su voluntad de descripción literaria objetiva y sin piedad, propagan su sentimiento según el cual una vida con discapacidad no vale la pena ser vivida” (Sètrin, 2015, p. 3). Se da pauta a la deformidad del cuerpo, como una búsqueda de la estética literaria. Las narrativas actuales transforman la visión de la discapacidad, Bukhalovskaya, aborda la teoría de la discapacidad y feminista, dice:

Cabe plantearse qué ocurre cuando la pose del individuo se aleja del ideal hegemónico, volviéndose ininteligible para la norma social y, aún más, si esa pose se percibe a través de una vista alterada e incluso ausente. Así pues, se hace necesario adquirir una forma de mirar otra, que acepte la posibilidad de la diferencia, con el fin de reconocer al otro como sujeto, más allá de las apariencias. (Bukhalovskaya, 2022, p. 899)

Es necesario proyectar otras formas de comprender la realidad y diversidad de los cuerpos para cambiar de perspectiva sobre la discapacidad, desde un modelo que no se centre en la enfermedad, la deficiencia, las disfunciones, el padecimiento, las patologías, la desviación, lo averiado, alterado e imperfecto que debe ser normalizado. Dejar de sentirse en un lugar marginado donde el cuerpo no encaja. Un factor de exclusión que el modelo médico ha intentado perpetuar, reduciendo al sujeto a un objeto que debe ser sanado, una suerte de angustia ante los protocolos médicos:

El discurso médico atribuye un valor negativo a estas diversidades, adscribiendo a los individuos que las padecen al grupo de los anormales, cuyo cuerpo debe ser corregido y normalizado, negándoles la posibilidad de definirse a sí mismos. Sin embargo, no necesariamente implican una incapacidad frente a la vida diaria, sino una experiencia de vivir distinta, que, asistida o no, tiene la capacidad de aportar nuevas miradas hacia la realidad circundante, que la venda del binomio salud- normalidad impide vislumbrar. (Bukhalovskaya, 2022, p. 892)

En ambas novelas se nota claramente cómo las familias sufren con la “deficiencia” de sus hijas, el angustioso peregrinaje para buscar la cura. Es este discurso de la autoridad que tanto ha dañado a la sociedad, justamente lo que debe ser transformado, mirar a los sujetos sin ser juzgados. Ana Casas escribe a propósito de su estudio sobre el ojo en Meruane, Nettel y Meabe:

Las reflexiones en torno a la identidad ligadas a la mirada, como las que aquí se estudian, cuestionan la visión hegemónica desde la que se organiza la sociedad y que sirve para clasificar a sus sujetos [...] Contra estas categorías se rebelan las tres protagonistas denunciando la despersonalización de la que son objeto por parte de la mirada diagnóstica, al actuar esta sobre la dualidad cuerpo/mente sin contemplar a la persona desde una perspectiva más holística. (Casas, 2017, p. 50)

---

La persona es más que su diagnóstico porque es única, seguir perpetuando la idea del paciente con sus síntomas, lesiones y padecimientos es reducirlo, claro que desde fines médicos permite reconocer algunas cuestiones que deben ser tratadas, pero hay que regresar al sujeto y observar sus necesidades. Por ello, la obra de Nettel hace visible lo que muchos no desean ver. De ahí que se instaure entre lo siniestro, creando un mundo alterno, como el subterráneo en *El huésped*, o las historias que se ven retratadas en *Pétalos*: “Más allá de la deformidad o de las enfermedades que los hacen indeseables, lo verdaderamente bello pero monstruoso en la obra de Guadalupe Nettel es el descubrimiento de una realidad donde la imperfección es la norma” (Guzmán, 2020, p. 49). Estas implicaciones culturales de la discapacidad desde el modelo médico que relacionan a la enfermedad reflejan la opresión y control de los cuerpos al tratar de normalizarlo, ya que la sociedad somete a los individuos. No basta con hacer un acercamiento desde los estudios de la discapacidad y corporalidad, hay que comprender que cuerpo enfermo no es igual a cuerpo discapacitado. Mencionar lo averiado, el defecto, el padecimiento se instaure en un capacitismo.<sup>3</sup>

El cuerpo no es el problema, la dificultad radica en seguir considerando la discapacidad como sinónimo de enfermedad. Es momento de centrarse en la persona y sus necesidades. Más allá de categorizar como literatura de la enfermedad. Si bien en *El huésped*, Nettel aborda lo abyecto, la marginalidad, lo monstruoso, da un giro narrativo en *El cuerpo en que nací* y *La hija única*. Además, como ya se ha mostrado desde *El huésped* se pone énfasis en penetrar en la conciencia de su personaje principal, quien se adentra en lo profundo del ser para transformar la visión del mundo.

La narrativa de Nettel derriba prejuicios, las barreras, las actitudes sociales, los modos de comunicación que discapacitan a la persona. Por ello, es necesaria la diversidad y dignidad. En este sentido, surge la representación *disca*<sup>4</sup> de la literatura ante los discursos hegemónicos de las letras. Hay un camino en solitario que se está abriendo brecha, en la necesidad de compartir experiencias con una comunidad y formar una red de apoyo. Se cuestiona la hegemonía del cuerpo no *disca*, para posicionarse desde la discapacidad, hacia la lucha que se entrelaza en el activismo diverso. En esta postura, la literatura es una forma de expresión que denuncia y aborda desde la discapacidad, para visibilizar lo que muchos

---

3 Cabe destacar que Lina Meruane nombra a su obra como narrativas del padecimiento: *Fruta podrida* (2007), *Sangre en el ojo* (2012), *Viajes virales* (2012) y *Sistema nervioso* (2018). Hay que considerar que el caso de Meruane será diferente al de Nettel, ya lo muestra en su obra, la influencia en Gabriela Mistral, quien como la escritora tiene una relación con la ceguera, producto de la diabetes.

4 Término utilizado por activistas como muestra de su identidad, la discapacidad forma parte de ellos, no es vista como una deficiencia.

tratan de no ver. Las narrativas de lo íntimo aportan un universo que ya no es alternativo, a partir de la reconstrucción personal y la palabra como detonadora de reflexiones. Es necesario hablar desde la experiencia y plantear la corporalidad como punto de partida.

Conceptos como productivo, bello, autosuficiente excluye a la diversidad funcional y el activismo de la discapacidad. Hay que concebir la diversidad como una situación de opresión social, sin olvidar el cuerpo. Queda obsoleta la mirada paternalista donde son las familias y los profesionales las que hablan y no dan voz al individuo que la vive. Es desde el déficit que se expresan de personas con capacidades especiales o diferentes, seres de luz e infantilización de la persona, incluso siendo ya adulta, se reduce al individuo a su diagnóstico. Es por ello por lo que algunos se identifican como *disca* o discapacitado, como una manera de reivindicar el término. Si bien queda mucho por cuestionar en cuanto a la terminología y conceptos, hay una variedad de activistas y estudios sobre el tema, surgen términos como *persona con discapacidad*, establecido por la ONU, *persona con diversidad funcional*, acuñado por el filósofo y escritor Javier Romañach, que alude a que todas las personas somos diferentes en nuestro funcionamiento y tiene en cuenta la dignidad.

En el caso de *La hija única*, la condición de Inés, liencefalia, dentro de la visión médica es una malformación cerebral en donde la cabeza es más pequeña de lo normal. Ante lo distinto se buscan las causas, cómo tratarla, los tipos que hay, cuánto vive una persona en esta condición, es vista como una anomalía. Debe ser modificada la narrativa de la enfermedad y el padecimiento, aceptando los cuerpos con sus peculiaridades, analizar la belleza a través de lo diverso, como es el caso de las novelas de Nettel, es a partir del ojo y el cuerpo en que se reestructuran. Se necesita eliminar la concepción de un ser deficitario, lo extraño, lo imperfecto que es el ser humano, dejar la exclusión y diferenciarse del resto de las personas. Esa confrontación de cuerpos que están fuera de la norma, lo que escapa del orden, lo ajeno. Nuestras diferencias no nos hacen mejores o peores personas. Ante el término discapacidad Javier Romañach y Manuel Lobato enuncian la discapacidad funcional como un término para la lucha por la dignidad de la diversidad del ser humano:

Desde el Foro de Vida Independiente entendemos que la diversidad funcional no tiene nada que ver con la enfermedad, la deficiencia, la parálisis, el retraso, etc. Toda esta terminología viene derivada de la tradicional visión del modelo médico de la diversidad funcional, en la que se presenta a la persona diferente como una persona biológicamente imperfecta que hay que rehabilitar y “arreglar” para restaurar unos teóricos patrones de normalidad que nunca han existido, que no existen y que en el futuro es poco probable que existan, precisamente debido a los avances médicos. (Romañach y Lobato, 2005, p. 3)

Estos nuevos términos dan un giro para vislumbrar hacia un modelo social y de vida

---

independiente que encuentre el valor de la dignidad humana. Por ello surge un nuevo modelo de la diversidad, que atienda a la desmedicalización como un cambio de estructura mental y dignidad. El modelo de la diversidad:

Propone claves para construir una sociedad en la que todas las mujeres y hombres vean preservada plenamente su dignidad. Una sociedad en la que la diversidad, y en concreto la diversidad funcional, sea vista como una diferencia con valor y no como una carga independientemente de la edad a la que se produzca. (Palacios y Romañach, p. 223)

Con ello se da énfasis a la aceptación de la identidad, dejando a un lado la percepción de la discapacidad como debilidad. Es cierto que debemos tomar en cuenta a la discapacidad más allá del modelo médico, desde esta perspectiva el modelo social de la discapacidad y la diversidad funcional apuntan a centrarse en el sujeto y su diversidad, no en el objeto. Se da pauta para un marco normativo de la salud, en contraposición al sistema médico que patologiza y el capacitismo en el que deja despojados a los individuos como cuerpos desposeídos de subjetividad.

Diversidad funcional sustituye los términos discapacitados, personas con discapacidad, con necesidades diferentes o minusválidos, por considerarlos peyorativos. En la diversidad funcional todas las personas se mueven, ven de manera diferente, pero algunas de ellas son discriminadas por su forma de accionar en el mundo. Dejar al cuerpo en disputa y permitir que sea el centro de análisis; la corporalidad es el punto de partida. Es así como la experiencia corporal se presta a una reflexión:

Los *Disability Studies* constituyen un intento de construcción de una epistemología de la discapacidad a partir de, en primer lugar, desnaturalizar este concepto que en el imaginario colectivo aparece indefectiblemente ligado al cuerpo [...] este paradigma, denominado *modelo social de la discapacidad*, pone énfasis en las barreras sociales que *discapacitan* a determinados cuerpos, los cuales estarían integrados si la sociedad estuviera pensada y diseñada de forma realmente inclusiva. (García-Santemases, 2014, p. 22)

Para Oswaldo Estrada: “Guadalupe Nettel invita a los lectores de este nuevo siglo a repensar la discapacidad y la diferencia corporal y psicológica como algo natural” (2014, p. 281). En las novelas de Nettel se llega a la aceptación, como se ha mostrado, es parte de un proceso interno para aprender a habitar el cuerpo, tener conciencia que el cambio se realiza desde el interior. Después de un largo peregrinaje por la vida, en una infancia fracturada e incomprensible por ojo que la hace diferente, una juventud que recrea la identidad y en todo este proceso la escritura como la literatura forman parte fundamental de comprender el mundo, el personaje principal, el yo autobiográfico de Nettel, acepta su cuerpo y lo habita:

No me equivoqué al pensar que no regresaría siendo la misma a la Ciudad de México. En esa semana y media tuvo lugar un cambio importante en mí, aunque no fuera perceptible de manera inmediata. Mis ojos y mi visión siguieron siendo los mismos, pero ahora miraba diferente. Por fin después de un largo periplo me decidí habitar el cuerpo en el que había nacido, con todas sus particularidades. (Nettel, 2021a, pp. 194- 195)

El ojo es la apertura que se manifiesta a partir de la experiencia sensorial, por ello el énfasis en la mirada, en la manifestación corpórea que hace evidente lo diverso, con el fin de reconocerse. Pascua muestra la aprobación del cuerpo en las obras de Nettel y Halfon: “Este orden ha sometido a las narradoras de *El cuerpo en que nací* y *El trabajo de los ojos* a la industria médica, pero ambos personajes logran escapar de esa visión normativa y coercitiva de los cuerpos mediante la rebelión frente al sistema y la aprobación final de su visión” (2020, p. 94).

Otro ejemplo de aceptación se muestra en *La hija única*, en esta ocasión será la genetista quien refleja una visión entusiasta a diferencia de los demás médicos, pero es a partir de la ciencia que explica las posibilidades que hay para Inés:

Estoy segura de que el interés, pero también la belleza de nuestra especie radica en sus miles de variantes, en esas mutaciones insospechadas como las de Inés. Su hija es muy especial. No sé si son capaces de verlo. Apenas estamos comenzando los estudios. Podríamos no solo averiguar la naturaleza sino el comportamiento del gen. ¡Todavía hay tantas cosas por descubrir! (Nettel, 2021b, p. 130)

De igual manera Laura, la protagonista de la novela, reflexiona sobre la conciencia, la cual no depende del cuerpo, recuerda la filosofía budista y la relaciona con el caso de Inés: “Los budistas [...] aseguran con absoluta convicción que la conciencia no depende del cuerpo [...] Quizás en este momento esté limitada por el cerebro con el que nació, pero en el fondo su mente es tan perfecta como la de cualquiera” (Nettel, 2021b, p. 120). En estas líneas se introduce la idea que la mente de la pequeña está intacta, la limitación radica en la falta de entendimiento ante lo diferente, los pocos estudios que hay sobre el tema. Sólo basta hacer un recuento de los avances de la niña desde su nacimiento hasta cuando finaliza la novela. La historia de Inés se sigue construyendo día con día, en una constante búsqueda de su ser en el mundo.

Cabe destacar el apoyo que siente Alina al encontrarse con el grupo de Facebook Lissencephaly Network:

Lo primero que notó fueron las fotos de todos esos niños de dos, tres y más años haciendo cosas con las que ella ni siquiera había soñado: comían solos, andaban en triciclo, se mecían en columpio [...] Si ser testigo del crecimiento y el desarrollo de un hijo despierta entusiasmo, ver a uno así superar

tantos obstáculos resulta aún más emocionante. (Nettel, 2021b, p. 149)

El formar parte de un grupo en el que se muestren experiencias muy similares a las suyas le dio esperanza, saber que hay diferentes formas de ser y las capacidades que cada individuo adquiere, con la aceptación de sus diferencias.

La novela tiene un final abierto, la historia de Inés no ha terminado y cada vez desafía a la vida. Alina le comenta a Laura sobre los logros de la pequeña: “Hablamos de Inés y de los progresos inauditos que ha hecho gracias a la terapia. Me mostró un video donde aparece sentada con la cara hacia arriba y un par de gafas violeta” (Nettel, 2021b, p. 234). Alude a la mirada de Inés, quien ve todo con sorpresa a través de sus gafas, en este punto ambas novelas convergen, es el asombro ante un mundo inusitado que se reescribe día con día.

Finalmente, hay que agregar a esta acepción de la diversidad corporal, la importancia de la *cuerpa*, el cual es un concepto en construcción que escapa de la idea del cuerpo hegemónico deseable, perfecto y normativo al que se trata de encajar. Por lo que es necesario una nueva relación que permita experimentar el ser en el mundo exterior. De esta manera, posicionarse de la identidad y la persona, decidir cómo parir, amamantar, ser o no madre y en qué circunstancias. Es la *cuerpa* y con ella se elige ser madres, no por imposición sino por decisión propia: “la madre, ni todopoderosa ni únicamente madre, que sabe de las maternidades por recuperar, donde los saberes ancestrales y silenciados de las propias mujeres emerjan, donde tengamos la soberanía de nuestras cuerpas” (Fuentes, 2021, p. 15).

Tanto en *El cuerpo en que nací* como en *La hija única* se deja claro la importancia del sujeto que toma decisiones, la *cuerpa* no es un objeto del que se hacen cargo los otros, los médicos, la familia que imponen sus mandatos creyendo saber qué es lo mejor. Alina decide llegar al final de su embarazo, pese a los malos pronósticos de vida que le dieron los médicos, amamantar a su pequeña, no importa por cuánto tiempo, el momento de apego con su bebé es de gran relevancia para ella, la crianza que tendría, el tipo de familia es una decisión propia. Es la *cuerpa* quien le trasmite otra mirada: “El cuerpo en que nacimos no es el mismo en el que dejamos el mundo [...] sus rasgos más distintivos, esos tatuajes y cicatrices que con nuestra personalidad y nuestras convicciones le vamos añadiendo” (Nettel, 2021a, p. 176). Con esta reflexión finaliza *El cuerpo en que nací*, manifiesta la transformación del cuerpo conforme pasa el tiempo y la vida; son las experiencias que dejan marcas, cicatrices, tatuadas en el recuerdo y transforman la mirada.

## CONCLUSIONES

El cuerpo desde una perspectiva simbólica es una representación y experiencia, es más que

---

el objeto, es el sujeto que abre la percepción del mundo. Comprendemos y percibimos el mundo a través del cuerpo.

Mediante la obra de Nettel se da pauta a la relación de la literatura con el cuerpo, al encontramos con una belleza particular. A través de sus personajes miramos lo divergente, se hace visible lo que no se apega al ideal de la construcción social. La narrativa de Guadalupe Nettel incita a pensar y experimentar desde la experiencia, vivir el cuerpo, partiendo de una escritura autobiográfica y testimonial.

En conclusión, nos horrorizamos ante el otro y no somos capaces de mirar nuestras propias diferencias, lo ocultamos ante la sociedad para encajar en ciertos parámetros de normalidad. La discapacidad es vista desde una creación de la sociedad, quien discapacita lo que considera fuera de la norma. Así, la apariencia persiste en el ser humano, ocultamos aquello que nos aterra. El monstruo es el otro, es lo que tratamos de encubrir en la necesidad de mostrar nuestras virtudes y bondades antes de ser descubiertos.

Es momento de cambiar esta idea de la belleza y dar pauta a distintos modos de habitar el cuerpo, ser y pensar de múltiples formas. Cuestionar la falsa creencia de la falla para dar cabida a la diversidad que nos hace únicos. La obra de Nettel enuncia lo divergente, ante la decisión de hacerse cargo de su cuerpo, aceptar la manera en que se vive, una marca de nacimiento en el ojo resignificará la vida, así como la mirada que se le da al mundo.

La dignidad humana y la diversidad debe ser vista como un valor que hay que respetar. Es necesario generar el interés por abordar el cuerpo, usarlo como medio, sin capacitismo y sin tragedia. Romper con narrativas y comprender que el cuerpo y la mente están bien, tal como son.

## BIBLIOGRAFÍA

- BATAILLE, GEORGES. (1994). *Historia del ojo*. Trad. Margo Glantz. México: Ediciones Coyoacán.
- BUKHALOVSKAYA, ALENA. (2022). “Narrar con los ojos de la memoria: *Sangre en el ojo* (2012) de Lina Meruane y *El trabajo de los ojos* (2017) de Mercedes Halfon”. *Latin American Research Review*, 57 (4), pp. 887- 902. <https://doi.org/10.1017/lar.2022.36>
- CASAS, ANA. (2017). “Punto ciego del yo: autoficción y padecimiento en Meruane, Nettel y Meabe” en Angélica Tornero (coord.) *Yo – grafías: Autoficción en la literatura y cine hispánicos*, Madrid, Síntesis. pp. 41- 58. <https://www.sintesis.com/data/indices/9788491710745.pdf>
- CORTÉS, JOSÉ MIGUEL. (1996). *El cuerpo mutilado. La angustia de muerte en el arte*. Valencia:
-

Direcció General de Museus i Belles Arts.

- ESTRADA, OSWALDO. (2014). "Guadalupe Nettel: Marcas de diferencia y sellos de otredad". *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 256- 281.
- FERRERO CÁNDENAS, INÉS Y ROGELIO, CASTRO ROCHA. (2020). "Cartografías paralelas: cuerpo y ciudad en *El huésped*". *Otros modos de ver: El microcosmos literario de Guadalupe Nettel*. Inés Ferrero Cándenas (coord.) México: Ediciones del Lirio/ Universidad de Guanajuato. pp. 15- 32.
- FUENTES, ANDREA. (2021). *Mucha madre*. México: Almadía.
- GARCÍA- SANTESMASES FERNÁNDEZ, ANDREA. (2014) "Dilemas feministas y reflexiones encarnadas: el estudio de la identidad de género en personas con diversidad funcional física" *Athenea Digital* 14 (4). pp. 19- 46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53732940002>
- GUZMÁN MAGAÑA, EZRA GIBRÁN. (2020). "La belleza incómoda". *Otros modos de ver: El microcosmos literario de Guadalupe Nettel*. Inés Ferrero Cándenas (coord.). México: Ediciones del Lirio/ Universidad de Guanajuato. pp. 33- 50.
- HERING TORRES. MAX S. (ed). (2008). *Cuerpos anómalos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- MERLAU- PONTY, MAURICE. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta Agostini.
- MERUANE, LINA. (2021). "Las casi ciegas". *Revista de estudios literarios latinoamericanos*. pp. 132- 150. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/chuy/article/view/1065>
- NETTEL, GUADALUPE. (2021a). *El cuerpo en que nací*. México: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. (2021b). *La hija única*. México: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. (2021c). *Pétalos y otras historias incómodas*. México: Anagrama.
- PALACIOS, AGUSTINA Y JAVIER ROMAÑACH. (2006) *El modelo de la diversidad. La bioética y los Derechos Humanos como herramientas para alcanzar la plena dignidad en la diversidad funcional*. Madrid: Diversitas. <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/9899>
- PASCUA CANELO, MARTA. "Ojos enfermos: discapacidad, escritura y biopolítica en Halfon, Nettel y Meruane". *Revista Letral*, n.º 26, 2021, pp. 75-106. <https://doi.org/10.30827/rl.v0i26.16225>
- ROMAÑACH, JAVIER Y MANUEL LOBATO (2005). "Diversidad funcional, nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano" <http://forovidaindependiente>.

org/wp-content/uploads/diversidad\_funcional.pdf

SÈTRIN, CHRISTINE. (2015). “Jorobados, cojos, tuertos, mancos y sordos: héroes literarios con diversidad funcional”. <https://bibliotecavilareal.wordpress.com/tesoros-digitales/dis-capacidad-1/>

WENTWORTH, ISABELLE Y MARTÍN GARCÍA CALLE. (2022). “La aritmética que encarna *El cuerpo en que nací* de Guadalupe Nettel”. *Acta Literaria*. 64. pp. 59- 77. <https://doi.org/10.29393/AL64-3AEWG20003>

WOLFENZON, CAROLYN. (2017). “El fantasma que nos habita: El huésped y El cuerpo en que nací de Guadalupe Nettel como espejo político de México”. *Latin American Literary Review*. 44 (88). pp. 41- 50. <http://doi.org/10.26824/lalr.23>

---